

# EL NEGRO

# TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ N.º 24  
Director artístico: ANTONIO PEREZ

MONTEVIDEO, AGOSTO 11 DE 1895



ADMINISTRADOR  
PEDRO W. BERMÚDEZ  
—  
CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

## Cantabile

Yo sono un bateriologo  
Di prima cualità,  
Venuto con altísima  
Soldata á esta chitá.

Tutti il microbio bárberi  
Que mata ai genti, yo,  
Lo tengo sapitísimo,  
Da vero, come no?

Il del funesto colera,  
Il del tifóidio vi,  
E il de la giala horribile  
Perpetua nel Brasil.

Ma cuesti bicho diávolo  
Que mu oqui miran lál...  
¿Sarano causa súbita  
Di cualque infirmitá?

Per Baco e per la Vèrgine  
Santísima, non vi,  
Microbio piú rarísimo  
Jamai que cuelo li.

L'uno con quiopo gállico  
E un molto narigún,  
L'altro con testa cálvica  
E il rostro d'un ratún:

¿'altro parece un pácaro  
Dil continente austral;  
L'altro come una máskera  
Veste di queneral:

Li oqui dil altro vágano  
Sen dirección fedel;  
L'altro di casa rústica  
Si copre d'un tonel.

L'altro esa fecha estúpida  
E un esca bigotín,  
Il naso d'hopopótamo,  
E dopo un uanapala...

Eh! bene, li extrañisime  
Microbio qui hoji, yo,  
Vedo nel lungo cándido...  
In breva estudiaré.

MICROBIOS DESCONOCIDOS...!  
PARA LOS RECIEN VENIDOS



Sumario del número 24.—Texto—Microbios desconocidos... para los recién venidos—Dios le guarde muchos años—Chascos frecuentes—Siluetas sanduceras: Antonio Lasarga—De Tartarin de Tarascón—Los brutos de la policía—El tragón por la pena es cuerdo—Cosas de negro—Correo administrativo—Avisos.

Caricaturas—Microbios desconocidos... para los recién venidos—Museo heráldico de EL NEGRO TIMOTE—Y multitud de grabados intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTE.

### Dios le guarde muchos años

¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buen diente como don Juan Idiarte Borda, felizmente restablecido de la indisposición que obligó á guardar cama y á observar una dieta rigurosa!... Toda una semana á dieta... Caracoles!



Es la primera ocasión en su vida que el Presidente ha estado á dieta; es decir, á dieta medicinal, porque á dieta *presupuestal* lo ha estado siempre, ó sea desde el día en que Latorre lo plantó de diputado, hasta la hora en que por tres votos de mayoría calzó la banda, que fué ponerse las botas.

—Acaso andaba antes descalzo, de alpargatas ó en chancletas?

—En su juventud tal vez, cuando era mozo de cancha de pelota; pero á partir del momento en que lo nombraron teniente alcalde, ya usó botines, unas veces de cuero ordinario y otras de prunela y cabritilla, con punteras de charol para más elegancia.

—Como hablaste de ponerse las botas...

—Figuradamente, hombre, y en el sentido de que le llegaba el instante de enriquecerse... con los ahorros que juntaría, por razón de que don Juan es un sujeto muy... económico, tan económico, que cuando termine el período de los cuatro años, será uno de los ricachones de este país.

Si de los escarmentados nacen los avisados, puede asegurarse que el magistrado supremo no recaerá en la dolencia que le impidió satisfacer su apetito durante siete días; la cual, como se sabe, le atacó por haberse devorado, él solito, todo un costillar de vaca, con cuero, en la estancia de la Sierra.



(Porsupuesto que el cuero no se lo pudo comer.)

S. E. se enfermó al igual del célebre Bertoldo, padre del menos célebre Bertoldino, padre á su vez del infeliz Cacaseno. Esto es, al igual, no al revés; sí; pues Bertoldo se enfermó por engullir platos finos y S. E. por engullir platos gruesos.

O de otra manera: al labriego se le descompuo el vientre por tragar manjares á que no se hallaba acostumbrado, y al Presidente se le irritó el estómago por tragar manjares á que se hallaba desacomodado ya. He ahí la diferencia entre ambos personajes.

Porque entre Bertoldo y don Juan ó entre don Juan y Bertoldo, que se parecen en lo sencillos ó simples y en varios detalles físicos, hay esta semejanza: que S. E. antes de venir á la capital estaba habituado á regalarse con asados con cuero, así como Bertoldo con berzas y nabos antes de llegar á la corte.

Sin embargo, Bertoldo nunca olvidó sus nabos ni sus berzas, y don Juan ya no se acordaba de los asados con cuero, sino de las golosinas que le presentaban en su mesa. Sucedió, pues, que hablando tomado á prenderle á la carne con

cuero en la estancia de Acosta, se le irritó el delicado estómago, justamente como ocurrió á Bertoldo por los *petiscos* que le servían.

Mas así como Bertoldo, para conservar su salud, tuvo que volver á sus nabos y sus berzas, así también don Juan ha de volver á las golosinas que le prepara su cocinero, incluso los chorizos, las morcillas y las butifarras de marraño, que son las viandas de su preilección, sus *favoritas*, como dice S. E.

La prensa se ha burlado á más y mejor de la *molestia* que ha aquejado al ilustre émulo de Gargantúa. Un diario la denominaba inflamación del intestino ciego, un segundo gastritis, un tercero peritonitis, y un cuarto y un quinto no recordamos qué enfermedad acabada en *itis*.



Pero si el mucho andar de comilona en banquete, de banquete en festín y de festín en cena, ha sido siempre el *trabajo* y la *administración* de don Juan, no vemos que haya motivo para las mofas. Cada cual hace lo que puede con sus mandíbulas y el tener gula ó no tenerla es asunto puramente privado.

Que el Presidente se ahite, por ejemplo, cada vez que se siente á una mesa suntuosamente servida, es algo que á él y á nadie más debe interesarle é importarle, no á la prensa. Para eso lo convidan, ó el Estado lo paga... se entiende que con lo que don Juan recibe como sueldo y para gastos de representación.

Además de que en la culpa del hartazgo, lleva el castigo de los corrimientos. Todavía si los escritores sufriesen las *consecuencias* de la glotonería del supremo magistrado!... Pero nada, todo es por reirse del prójimo, en la suposición de que el Presidente fuere prójimo de los periodistas que lo *titan* con gracia andaluza ó con gracia anglosajona, que dicen ser maldita la gracia.

Que con tanto embuchar tocino y jamón, va á quedar gordo como un cerdo cebado, es otro de los chistes. Y bien, aunque se pusiera más redondo que el *Mikado* del general Díaz; no es de mejor ver un Presidente gordo que uno flaco? Y si no es de mejor ver—cuestión de gustos—no es peor decir: tenemos un Poder Digestivo flaco, esto es, un Poder Ejecutivo flaco, en lugar de un Poder Ejecutivo gordo y con gran poder digestivo?

Evidenciado está que S. E. carece de este poder, como carece de varios más—sin incluir el Ejecutivo, que posee real ó nominalmente.—Verbigracia, el talento es un poder de tanto poder, cuanto este talento sea más ó menos robusto. Y ese es uno de los poderes que le faltan, pese á los elogios de sus admiradores no gratuitos.

O sino preguntemos: cuál hombre inteligente, *dragoneando* de Presidente de la República, asistiría á todas las parandas y comistrajos con que lo obsequian, ya en la Parva Domus, ya en



la *Rotisserie Charpentier*, ya en Colón, ya en la Sierra, en el dique Cibils ó donde lo llamen, algunas veces para ningún lucimiento de la dignidad que inviste? De la dignidad pública, que de la privadad don Juan puede hacer lo que se le antoje y apreciarla como le cuadre.

La fortuna para S. E. es que sus mostachos y sus cabellos han emblanquecido por igual, que si conservase negros los últimos y niveos los primeros, habría pié para repetirle lo que un señor, actualmente cónsul, espetó cierta vez á un acaudalado comerciante de esta plaza, hoy difunto:

—Amigo viejo, á que no sabe Vd. porque su pelo está aún sin canas y su bigote lleno de ellas?

—No, contestó el comerciante.



—Pues porque Vd. en su larga vida, ha hecho más *administración* y *trabajo* con los carrillos que con la cabeza.

Y fortuna es asimismo que S. E. haya salvado el pellejo, para su bien, el de su familia y el de sus amigos—hay que prescindir de la patria—escarmentando al par en *mate* propio... ¿Cuanto apostamos á que en los banquetes á que concurrirá en lo sucesivo—si es que no brilla por su ausencia en los banquetes—representa el papel del convidado que mira?

En lo cual imitará al poeta Guido y Spano, que presente en un festín dado en Buenos Aires por el ministro chileno Montt, no probó bocado ni bebió gota de agua ni de vino en toda la comida. Y no es chica honra que S. E. se asemeje á Guido y Spano, aún en la actitud del que contempla mascar y no masca.

Lo que S. E. mascar á en adelante y acaso con más gazuza, será la ganga de la Presidencia, que se parece al cerdo en no tener desperdicio. Que le aproveche durante los dos años y pico que le restan, con tal de que no se le indigeste ó se atragante á lo mejor. Entre tanto, bon *appétit*, Mr. Jean, como le diría el ministro de la Guerra.



### Chascos frecuentes

La inocentuela María, Que de novia con Butiá Tiempo hace estaba, creía Que él pronto la pediría En matrimonio al papá.

Y el mozo cascaciruelas, Que para comprarse velas Nunca dispuso de un cobre, Y que era, además de pobre, Un pillito de siete suelas: Quizá en todo pensaría Menos en casarse; pero, Cual toda mujer, María Firmemente repetía: Ya he cazado á ese jilguero.



En fin, á la historia, y es Que un día de cierto mes, Fuera de la hora habitual De la cita semanal,

Que era la de dos á tres: Llegaba junto á María Su novio con aire grave, Y un gran saludo le hacía, Después del cual le decía Con el tonillo más suave:

—Señorita, su papá Podrá recibirme?—Ah! La inocentuela exclamó; Ciertamente, cómo no? Voy á anunciarlo, Butiá.



Y salió como un rehilete Dirigiéndose al despacho Del papá, gordo vejete Muy gracioso y muy ricacho, Al cual halló en su bufete.

Como al minuto, ligera Vuelve al salón y á Butiá, Con la voz más zalamera. Dice sonriendo:—Papá En su escritorio lo espera.

—Mil gracias, hermosa mía: Y mientras al escritorio Butiá pasaba, María, En el sofá con notorio

Regocijo se tendía.  
—Segura, segura estoy  
Que viene á solicitar  
Mi mano... Qué día es hoy?  
Diez de Agosto... Pues lo voy  
Con piedra blanca á apuntar...



Sale el novio del despacho  
Con cierta actitud de empacho,  
Y el papá sale en pos de él,  
Retorciéndose el mostacho  
Y como riendo de aquel.  
Sin hablar con su María,  
Tras reverencia muy fría  
El galán desde el zaguán  
Murmura:—Hasta cualquier día,  
Y desaparece el galán.  
María, que no ha advertido  
Lo extraño de aquel cumplido,  
Dando al padre un par de besos,  
Pregunta:—Y te habrá pedido?...  
—Sí, me ha pedido... cien pesos!

SILUETAS SANDUCERAS



ANTONIO LASARGA

Es vocal casi á perpetuidad de la Junta Económico-Administrativa, donde está como el pez en el agua.

Juntas van y Juntas vienen y él siempre repite el plato.

Si el pueblo (?) cometiera la injusticia de privarle de un sillón edilicio, el señor Lasarga viviría nostálgico, atormentado por los recuerdos de mejores días.

El cargo de vocal le viene como anillo al dedo; parece que tuviera hasta el color y el olor de miembro de la Junta.

En materia de salubridad pública, es más celoso que una vaca recién parida.

Tanto que si alguno dice ó escribe *obsta* y él lo sabe, va, sobre el pucho, está don Antonio hecho una furia, diciendo que *obsta* tiene mal olor, y que las caballerizas son focos de infección, y que lo primero es la salud pública, y que él no se casa con nadie. (Y así es la verdad, porque don Antonio, á pesar de sus cuarenta y cinco carnavales, largos de talle, es soltero pertinaz.)

En la comisión departamental del partido colorado, ha dado pruebas de que es más servicial que un yesquero.—*Hay que oír al monstruo!* decía Esquines hablando de Demóstenes. Hay que ver al señor Lasarga cuando llega el período de las elecciones y se forman clubs!

El hombre se multiplica al infinito, como si tuviera el don que dicen divino de la ubicuidad; habla, discute, hace concesiones, saca ventajas, vence los mayores obstáculos con toda facilidad, escribe cartas, redacta notas, no come ni duerme, va, viene, á pié ó en su elegante *tilbury*, vuelve á

ir y venir, es el verdadero petizo de los mandados.

Y siempre, lo que parecerá extraño, con una calma de charco, y con una paciencia que ya la quisieran para sí muchas mulas de noria. De veras!

Gracias á él se han coronado grandes triun-

fos, cuya gloria luego se han repartido otros, cuando lo cierto es que solo á él le correspondía.

Y el señor Lasarga como si tal cosa, porque no cabe negar: tiene la modestia de la violeta y la timidez de la sensitiva.

Odia, como Anibal á Roma, los elogios para pregonar sus méritos, por más uniformes y espontáneos que aquellos sean.

En punto á franqueza, no es casa de dos puertas: habla á chaleco desabotonado; es como los tenderos de los suburbios: muestra todo lo que tiene, sin revés como las sederías de Lyon; y por su partido es capaz de hacerse picadillo, á riesgo que luego le coman con salsa inglesa.



A primera vista, el señor Lasarga ofrece la idea cabal del matrero, solo por culpa de su populosa barba: una barba *ramaleona, pastelería*, que se lo pasa *blondineando* entre ser rubia, negra ó cana; con desbordes locos de mar sin orillas ó de

rio que se sale de madre; una barba enmarañada, litigiosa; casi un pleito.

Aunque el señor Lasarga come crema con cuchillo, no por eso deja de ser una persona urbana, que vive en Paysandú, á quien conoce como si le hubiera dado á luz; más colorado que un pimiento de Calahorra y más criollo que el mate con cáscara de naranja.

Entre las personas que le tratan y conocen, tiene cimentada reputación de hombre honesto y laborioso, poseedor de un carácter con vistas á angelical, suave como una piel de Suecia, atrayente como el abismo y dulce como una *modiña*.

La política que, como dice Tackeray, es una serpiente que con sus nudos resbaladizos envuelve y subyuga á los hombres, ha hecho presa en el señor Lasarga, que siente por ella un amor tierno y profundo.

Y aun cuando don Antonio le haya hecho concesiones, no ha llegado al punto de naufragar; él ha permanecido siempre como el hombre de buena fé de que habla Montaigne; más todavía, porque la suya es una buena fé con caídas á ingenuidad de colegiala.

Si muchos buscan en la política provecho ó gloria, y otros las dos cosas á la vez, el señor Lasarga se singulariza á ese respecto. El hace política así no más, como quien no quiere y quiere, sin pretender volar mucho, una política sin levaduras ni alobos, sencilla, ubicada en el barrio, de confianza; una política como para andar entre casa.

No es que al señor Lasarga le falte mostrador ni trastienda para cubiletear como el mejor político. Baste decir que tiene una pulpería en el saladero *Nuevo Paysandú*, que por cierto le dá un platal.

Con que figurense ustedes!

Lo que hay es que él no hace medio de vida con la política; siente imperativos llamados, como los de la sangre, y un poco por despuntar el vicio y lo demás por su partido, tolera ser miembro de la Junta toda vez que el pueblo hace fuerza de vela y de remo para elegirle.

Ahora díganme ustedes si una persona como el señor Lasarga, que tiene méritos por carra-

das y defectos en dosis homeopáticas, no merece subir mucho más arriba de donde está, aun á pique... no de caerse, sino de despertar muchas envidias adornecidas.

Va quisieran algunos que se esponjan en grande, que el señor Lasarga les socorriera con un puñadito de méritos que á él le sobran.  
¡Chico corte que se danan!

PIRACIA.

De Tartarin de Tarascón

Mon cher Président y ami  
Escribo en vers esta lettre,  
Para que usted se penetre  
De que hago también poesía.  
Y ahora le annonce que aquí  
Me hallo très bien et très bon,  
Ainsi que mi compañero  
*Mikado*, le gras marrano,  
Comme en puro castellano  
Llaman á cualquier cochón.

La canonière en que fui  
Viajador, se zarandea,  
Y al même diable inarea  
Si se embarca, sapristi!  
Mas non me hace effect á mi  
Con ses sacudides, non,  
Que si je suis Napoleón  
Sur la terre, sur la mer  
Plus marino suelo ser  
Que Gravine et que Nelsón.

Le chanchó, pauvre animal!  
Sufríó al principio un poquito;  
Pero como estoy perito  
En materia medical,  
E hice un estude especial  
Sobre todo en lo tocante  
A puercos, en un instante  
Curé al gordo *Mikado*,  
Que á la Colonia arribó  
Comme moi muy rozagante.

Igualmente mucho bien  
Mis arbolites vinieron,  
Y en l'embarcation cabieron  
Quoique pasaban de cien.  
Je fus tratado también  
Con gran consideración,  
Par chef et tripulación  
Del buque de guerre, y así  
Como nie honraron á mi  
Honraron á mon cochón.

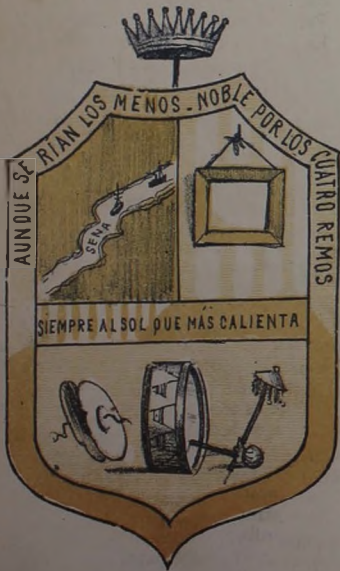
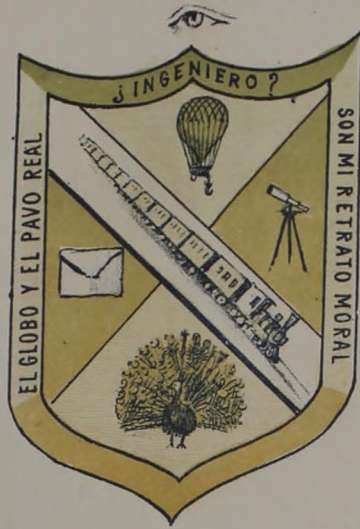
Linde es tener pour viajar  
Gratis y en bonne manière,  
Une hermosa canonière  
Digne d'un lord ó d'un par;  
Donde nous pouvons llevar  
Viñes, plantas forestales  
Et de jardín y fraites,  
Meubles, gallines et patos,  
Cochons et perros et gatos  
Y otro porción de animales.

Ni más ni menos, mon cher  
President y compañero,  
Que si fuese un verdadero  
Banco mercante... Y de ver  
Era l'asombro que ayer  
Y hoy les gentes demostraban,  
Cuando la charge miraban  
Que en la canonière iba...  
Eh! bien, que traguen saliva  
Los que aquello censuraban.

Nous, mon cher, hoy et mañana  
Guste ó no guste al public,  
Haremos con todo chic  
Lo que se nos dé la gana.  
Y aun convertir en chalana  
De cabotaje, un vapor  
De guerre, oui, si, señor.  
Pour nôtres privés usages,  
Porque somos personajes  
Bajo parole d'honor.

Si el civil ó militar  
Dice en critique severe,  
Que empleo la canonière  
En mi uso particular,  
Y que mil piastres gastar

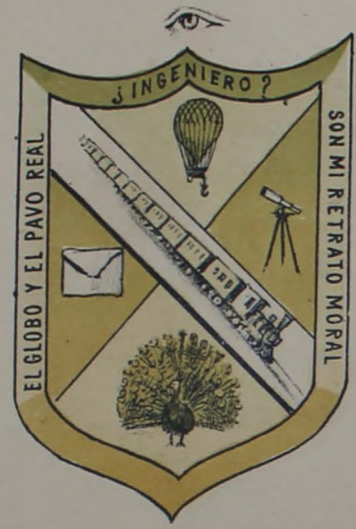




# EL NEGRO TIMOTEO



# Museo heráldico de EL NEGRO TIMOTEO



Hago en vivres ó charbón,  
 Que me importe, sacré nom!  
 Y de mème, mon ami,  
 Comme se me importe á mí,  
 Se le importe á mi cochón.  
 En mi prochaine hablaré  
 De un caballero ordinario,  
 Que en un baile del Rosarío  
 Me parló alg y me enoqué;  
 Así que de un golpe que  
 Un mi adjudant se pegó  
 En la place y que causó  
 La hilarité des mirones,  
 Pues además les calzones  
 Par derrière se rompió.



Aquí me tiene, mon cher,  
 En mi chacre descansando  
 De les fatigues del mando  
 Y entretenido en comer.  
 Al fin me he podido hacer  
 D'una rique posesión  
 Con mes ahorres, que son  
 Bastantes como les vôtres,  
 Porque así somos nosotros  
 Los hijos del... Tarascón!  
 Le chanchó me hace reír  
 Con sus enfantines grâces;  
 Y á propos, según les trases  
 Vous dedica un souvenir.  
 Dignese usted transmitir  
 Mon saludo et parabién  
 A Madame et aussi bien  
 A vos petits y Briant...  
 Votre très-humble servant:



TARTARIN L'URUGUAYEN.

Los brutos de la policía

Señores guardias civiles, sub-comisarios, comisarios, inspectores y demás empleados de la jefatura de Montevideo, no hay que darse por aludidos. Quede eso para aquella dama que se sulfuró con la sirvienta al oírle decir:—Patrona, me es doloroso comunicarle que anoche murió el burro de su hermano. Ya se comprende que la dama se enojó, por creer que la sirvienta le hablaba del hermano... y no de un burro que ese hermano tenía.



Verdad que, como en la policía ha habido bastantes brutos, del superior á los subalternos inclusive, algunos de los tantos podrían suponer que se rozaba con ellos el título de estos renglones. Pero tampoco; que, por más brutos que fueren los que han pegado palizas á los pobres vecinos ó buenos ciudadanos manifestantes y cometido barrabasadas peores, no vamos á tratar de semejantes bipedos.

Queremos referirnos á los brutos de cuatro patas, comprados en la gran capital del Sud por el señor representante don Clodomiro de Arteaga, para cabalgaduras de nuestra futura é impo-nente Guardia de Seguridad, y rechazados en la pequeña capital del mismo viento de la otra, por el jefe político señor Sanchez, en virtud de que los brutos eran menos brutos de lo que él se figuraba.



—Cómo menos brutos? cuentan que preguntó el diputado comerciante.  
 —Por supuesto, pues para brutos, amigo, cuanto más brutos, mejor.  
 —Y qué le encuentra á mis brutos?  
 —No le contesté ya? Que son muy poco para brutos.  
 —Poco? Son cincuenta. Después vendrán los que faltan.  
 —Ah! chanchó-rengo, exclamó don Gregorio, palmeando cariñosamente á don Clodomiro. Como se hace el zonzó!  
 —Yo chanchó-rengo? Gracias á Dios no tengo nada de rengo...

—Ni de chanchó, ya lo sé... Mas para perros peludos, basta con los de la parada del 25 de Agosto del año anterior.  
 —Acaso son perros mis animales?  
 —Si no lo son lo parecen y yo no quiero que mi Guardia de Seguridad monte en animales que parecen perros. Para perros, me sobra con mi Guardia...  
 —Guardia de perros?  
 —No, mi Guardia de Seguridad.  
 —Entonces cómo han de ser perros?  
 —Porque serán mis perros fieles y serán fieles perros para cumplir con sus obligaciones. Así hubiera Vd. llenado sus compromisos.  
 —Yo he llenado la bolsa al pié de la letra.



—Con los perros, todavía no; ni lo sueñe. Anora con las impresiones, vestuarios y demás playittas, no lo dudo: ha llenado la bolsa.  
 —Me equivoqué... Iba á manifestarle que he llenado mis compromisos en el asunto de los caballos.  
 —Niégó. Vd. juró traer caballos de gran alzada, de igual pelo y gordos, de rajarse con la uña, según sus expresiones; mientras que los entregados á cuenta son flacos, de diferente color y chicuelos: unos rocinantes, unos matungos, unos matalones, unos chapines, unos peje-reyes, unos macetas, unos mancarrones, unas agujas, unas alpargatas, unas obleas, unas ánimias, unos pencos, unas flautas, unos sotretas, unos jamelgos, unas espátulas, unos alfileres, unas chauchas, unos bacalaos, unas osamentas y unas estampas de la herejía...



—Yo te explicaré, Gregorito...  
 —Eh? Más amor y menos confianza, señor proveedor.  
 —Perdone V. S... Como lo conocí desde chiquito, me permitía esa familiaridad. Bueno. Yo lo explicaré á V. S... En cuanto á chicuelos, al contrario, señor jefe. Lo que ocurre es que, como recién llegados á esta ciudad, andan todos encogidos, avergonzados, acoquinados, justamente como gallinas en corral ajeno.  
 —Déjese de bromas.  
 —Bromas? Es la exacta verdad. Respecto á flacos, es muy natural la cosa. Han extrañado el viaje, han sufrido un horrible mareo... Vomitaron cuanto maíz y pasto habían comido... En breve se repondrán, señor jefe, se lo aseguro á V. S.

—Sigue la chanza?  
 —No, Gregorito, no.. Disculpe V. S... Como lo conocí de chiquito! En lo tocante al color, cierto que en la actualidad parece que no lo tuvieran del mismo... Bah! es la época de pelechar... Lo que concluyan de pelechar, señor jefe, se convencerá V. S. de lo idéntico y parejito del color...

—Ellos acabarán de pelechar, don Clodomiro; pero lo que es Vd... pelechar con ellos, se equivoca completamente! No se los recibo... Llévselos no más.  
 —Escucha, Gregorito de mi alma... Dispénsame V. S... Como lo conocí de chiquito! Bajo mi palabra de honor que son caballos número uno...



—Pues yo no le admito ni uno del número y se los refugo en número de cincuenta...  
 —Caramba! Los cincuenta? Por Dios, Gregorito, no seas tan cruel... Sírvase disimularme V. S... Como lo conocí de chiquito! Y también conocí á tu papá... Dignese tolerarme el tuteo... Como conocí á V. S. de chiquito! Lo propio que conocí de chiquito á su papá y al que me vendió los caballos y me garantizó que eran animales flor, cosa papa, y que iba á dar golpe la Guardia de Seguridad.



—A dar golpe con los perros peludos? A chupar cada golpe, si, los infelices soldados, apenas se les sentaran en el lomo, porque los lumanco se les iban á despatarrar.  
 —Por los santos del cielo Gregorito!... Hijo de mi corazón!... Si los conocí de chiquitos, de veras...  
 —A los perros peludos?  
 —No, señor, á V. S., á su papá y al propietario de los perros peludos... Rectifico, al propietario de los magníficos ejemplares de pura raza que presento á V. S.

—De pura raza criolla. Y ese no era el trato.  
 —El trato...  
 —Con que así, don Clodomiro, la conversación y los bichocos están de más. Como no son de recibo, no los recibo, no los recibo y no los recibo.  
 —Jesús! Ave María! Qué hombre obstinado! Gregorito de mis entrañas, anado Gregorito... Gregorito de mis caros afectos... Consientame V. S. esta expansión... Como lo conocí de chiquito! Permitame que le saque una mosca muerta que veo en la solapa de su levita...  
 —Mosca muerta es Vd.  
 —Quedamos, pues, en que se me pagarán los caballos?

—No, señor, de ningún modo.  
 —Gregorito, es una iniquidad, una inhumanidad que cometes con este buen compañero... Como lo conocí desde chiquito!... V. S. reconocerá que...  
 —Lo dicho, dicho... Cargue Vd. con sus perros peludos...  
 Y allá fueron los cincuenta, á una chacra que posee en Pando un yerno del señor representante y proveedor. No morirán allí, de seguro. Los regimientos de caballería se hallan á pié. Qué mejor oportunidad para encajarles los cuártagos? No ha de desperdiciarla don Clodomiro.



Si en la parada del 25 de Agosto, un día extraordinario, se licieron en perros peludos los jinetes, por qué no han de enfrenar perros peludos en los días ordinarios? Precisamente en estos momentos los franceses y los alemanes han empezado á utilizar los perros como auxiliares en la guerra; aunque no en clase de cabalgaduras.

El jefe político de la capital ha desechado por pueriles escrúpulos los caballos-perros ó los perros caballos del señor Arteaga; pero el ministro general Díaz ó el Presidente de la República, que no tienen escrúpulos pueriles, ni de ninguna especie, bien podrán aceptarlos para los regimientos.

El señor Arteaga siempre hará su negocio, y tal vez ahora le resulten dobles los beneficios... en el supuesto de que no esté obligado á partirlos con alguien.

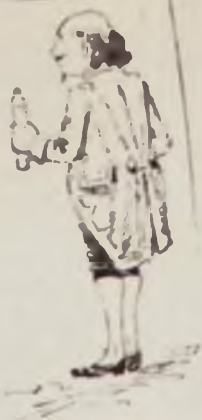
El tragón por la pena es cuerdo

(Carta de Nacimiento del Corral á su padre, habiéndole de la última indigestión de don Juan Juarte Borda.)

Tata, mire que ha reido  
 La gente de esta ciudad,  
 Sin distinción de partido,  
 De esa rara enfermedad  
 Que el Presidente ha tenido  
 Rara por los nombres varios  
 Que le han atraído los diarios,  
 Como ser gato-enteritis,  
 Parafatis, parafittis...  
 Y otros más estafalarios.  
 La enfermedad lo atacó  
 Después de una comilona



Con que un criollo lo osequió,  
 Ande el hombre devoró  
 Mas que perra cimarrona.  
 Por lo cual he carculao  
 Que su mal jué risultao  
 De un empacho ó de un asiento;  
 Pena que por su pecao  
 Siempre lleva el angurriento.  
 La farra tuvo lugar  
 En el pago de la Sierra;  
 Y allí quiso demostrar  
 Que es el primero en su tierra...  
 El primero pa tragar.  
 Y en verdá que lo dejó  
 Bien justificao, caracho!  
 Pues se cuenta que engulló  
 Chanco y chivo y que sé yo,  
 Con ganas de ñandú macho.  
 Asina luego le jué  
 Con esa panzada que  
 Se embuchó sin masticar;  
 Porque, tata, sepa usté  
 Que estuvo por reventar.  
 Y juro que no son petas  
 Lo que le escribo, que asina  
 Lo anunciaron las gacetas,  
 Soltándole cuchufletas  
 Sobre su hambruna canina.  
 Dé gracias que el doctor Briau  
 Lo atendió con mucho afán;  
 Porque sino, le garanto  
 Que á estas horas ya don Juan  
 Sentiaba en el camposanto.  
 Ay! qué suerte tan ingrata  
 Haberia sido, tata.  
 Que el jefe de la nación,  
 Hubiese estirao la pata  
 Por causa de un atracón!  
 Lo güeno que no espichó  
 Y que tuito no pasó  
 De un trote; pero qué trote!  
 Nunca don Juan un cerote  
 Más morrudo se chupó.  
 Dicen que el hombre gritaba:  
 «Jesús, Jesús!... se me acaba  
 La existencia... Yo me muero;  
 Y no lo quiero, no quiero...»  
 «Obrecito y lagrimaba!  
 «Patria mía, patria mía,  
 Yo quiero vivir pa hacer  
 una ventura en breve día,  
 Yo te quiero enriquecer...  
 Y á Irisarri y compañía.  
 «Yo quiero darte millones  
 De bienes jamás pensaos,  
 Muchos jusiles, cañones,  
 Y muchos certificaos,  
 Y muchas acuñaciones».  
 Y añaden que deliraba  
 Con perlas y con topacios  
 Pa la familia, y soñaba  
 Comprar coches y palacios  
 Con el platal que... se ahorrraba.  
 Pues el señor Presidente  
 asta su sueldo mensual  
 an económicamente,  
 que en opinión de la gente  
 Ya se ha juntao un platal.  
 Que la cosa no jué chica  
 Lo prueba y lo justifica  
 Este dizque muy corriente  
 Que pa sanar al doliente  
 No bastó media botica.  
 Al cabo á fuerza de gran  
 Cuidado y madurativos  
 Y matapiasmas de pan  
 Y purgas y gomitivos,  
 Fudo curarme don Juan.  
 Como una semana estuve  
 Metido en la cama y hubo  
 Consultas un día entero;  
 Ya vé que don Juan anduvo  
 Casi por dir al carnero.  
 Y como tuita la gente  
 Sabia el inconveniente  
 que lo tenía en la cama,  
 Burlaba del Presidente



Recordando su plograma.  
 Aquel que dió á la nación  
 Prometiendo hacer trabajo  
 Y hacer alministración;  
 Aunque nunca echará el cuajo  
 Respeuto de esa custión.  
 Por eso los cajetillas  
 Charlaban que unicamente  
 Hace estas dos maravillas:  
 Trabajo... de carretillas  
 Y alministración... de diente.  
 Y que don Juan es un ser  
 Del cual es justo decir,  
 Que su anhelo y su placer,  
 No es el comer pa vivir,  
 Sino el vivir pa comer.  
 Y asina me ha parecido;  
 Porque dende que ha subido  
 Sólo tragando lo vemos:  
 Pucha tata, que tenemos,  
 Un Presidente lucido!  
 De paseo en diversión,  
 De diversión en festín,  
 De festín en atracón,  
 Y del atracón, en fin...  
 Tristel pa la indigestión!  
 Como con su enfermedadá  
 Cuasi ha entregao el rosquete.  
 Aura corre en la ciudá  
 Que antes de dir á un banquete  
 Dos dias lo rumiará.  
 Y ha risultao, con motivo  
 De la panzada en que estuvo  
 Por caer en el lazo del chivo,  
 Ser hombre flojo del tubo  
 Que titulan digestivo.  
 Yo confieso sin sourajo  
 Que no sé si es un antiojo  
 Tal tubo ó qué diablos es:  
 Pero el hombre ha de ser flojo  
 Dende el mate hasta los piés.  
 El caso es que en la tetiada  
 Del lunes no tomó nada,  
 Más que tilo y manzanilla,  
 Y antes pa cualquier panzada...  
 Era pior que la polilla!  
 Sin más asunto formal  
 Que ese de la indigestión  
 Del Presidente oriental,  
 Le pide su bendición...

V. B. TIMOTEO. Nacimiento del Corral.



«Oye lo que cuenta el  
 director y redactor en jefe  
 de La Razón  
 —Escucho.  
 —Se atribuye á Tay-  
 llerand este dicho cinico:  
 «dádme dos líneas escritas  
 por un hombre, y yo me  
 encargo de probar con  
 ellas un delito que lo lleve á la horca!»  
 —Já, já, já!...  
 En un cartelón lei,  
 Que tu obrilla baladí  
 La vende Navamorcuende;  
 No ha de decir que la vende  
 Sino que la tiene allí.  
 —Cómo?  
 —Que ese dicho que se atribuye á Talley-  
 rand, se lo atribuye únicamente el director y  
 redactor en jefe...  
 —Hombre!

—Porque es un dicho más viejo que el anda  
 á pié, como que ya era corriente en tiempos d  
 los tiranos de Siracusa.  
 —Es que tú no te has fijado en una cosa.  
 —Cuál?  
 —Que el director y redactor en jefe  
 alude al individuo que tú supones...  
 —Pues no habla del  
 político desvergonzado,  
 que se parecía á ciertos  
 periodistas orientales en eso  
 de volver la casaca con  
 frecuencia?  
 —No, se refiere á un  
 Tayllerand y no á Talley-  
 rand, el camaleón francés.  
 De manera que si Talleyrand no fué el autor  
 de esas palabras...  
 —Bien pudo serlo un Talleyrand desconocido.  
 —Desconocido por el vulgo, pero no por el  
 ilustrado director y redactor en jefe de La Ra-  
 zón, ignorante!



Un individuo—(leyendo).  
 «Se ha enfermado el señor  
 don Francisco Baños».  
 Otro—Vaya una noticia  
 importante la de ese órga-  
 no de la opinión!  
 Aquel—Pero tú no cono-  
 ces á don Francisco Ba-  
 ños?  
 El otro—Le oigo nom-  
 brar por la primera vez.

Aquel—Entonces no te tratas con gente de  
 la buena sociedad... ó con personas de casas  
 solariegas, como decía El Heraldó difunto.  
 El otro—Por ignorar quién es don Francisco  
 Baños?  
 Aquel—Claro está. Caramba! Ignorar que  
 don Francisco Baños es cuñado del Presidente  
 de la República y secretario del jefe político de  
 la capital!  
 El otro—Todo eso es don Francisco Baños?  
 Aquel—Por ahora es todo eso... Más adelante  
 será todo esto: otro diputado, senador, ministro,  
 Presidente de la República...  
 El otro—Pues apuesto á que don Francisco  
 Baños se ha enfermado de propósito.  
 Aquel—Para qué?  
 El otro—Para que un diario amigo diese la  
 noticia y los demás la repitieran como un coro  
 de ranas.  
 Aquel—Con qué fin?  
 El otro—Con el fin de que el público, viendo  
 en letras de molde el nombre de don Francisco  
 Baños, supiera que en la República existe un  
 don Francisco Baños, que es secretario del jefe  
 político de la capital y cuñado de don Juan  
 Idiarte Borda.  
 Y así ya no extrañaría  
 Mirarle hoy de diputado,  
 Y luego de senador  
 O de ministro de Estado.

Un miembro del club nacionalista Juan P.  
 Salvañach, club asaltado recientemente como  
 se sabe, sin que la policía haya topado con los  
 autores del atentado, que tampoco los encon-  
 trará, estamos seguros—lee el siguiente aviso:  
 «Club colorado Rivera—Se invita á los señores  
 socios y al público para la conferencia que dará  
 el señor don Fernando Sierra. La conferencia  
 versará sobre el siguiente tema: El partido colo-  
 rado no gobierna».  
 —Es verdad, dice el miembro del club atro-  
 pellado. Y para demostrar eso habrá una con-  
 ferencia? Qué gracioso! Pues quién no sabe en  
 el país que ello es evidente? El partido colora-  
 do no gobierna: desgobierna. Hace treinta años  
 que lo viene demostrando.  
 Deseamos larga y próspera vida al Sud-Ame-  
 ricano, diario de la tarde «independiente y para  
 el pueblo». El director-gerente del nuevo diario  
 es el señor don Florencio Escardá.



*La Lealtad*, de Trinidad, *La Voz del Pueblo*, de Minas, *El Paysandu* y *El Día*, de Paysandú, *El Imparcial*, del Carmelo, *Las Noticias*, de Rocha, y otros periódicos de campaña, en sus últimos números, han transcripto varias producciones publicadas en EL NEGRO TIMOTE0 y elogiado algunas de sus caricaturas. Quedamos reconocidos al favor que han querido dispensarnos esos colegas.

—En el puerto de la Colonia estuvo fondeado un buque de guerra inglés.

—Eso qué tiene de extraño?

—Eso, nada. Lo que tiene de extraño es lo siguiente: que los soldados del buque desembarcaban armados para hacer ejercicios en la ciudad.

—Sería con autorización del de Relaciones Exteriores.

—Y que en vez de marchar por el centro de la calle, lo verificaban por las aceras, obstruyendo el tránsito público.

—Si lo efectuaban con permiso del Presidente don Juan Idiarte Borda...

—El otro día, dice un periódico de la localidad, estaban varias niñas frente al colegio y tuvieron que bajar de la vereda...

—Para qué?

—Y tuvieron que bajar de la vereda á la calle, llena de barro, para dar paso libre á los súbditos de la reina Victoria.

—Caracoles con los súbditos de Su Graciosa Majestad... muy poco graciosa!

—Qué te parece?

TEATRO SOLIS

EMPRESA: A. FERRARI

Gran Compañía Lírica Italiana—Diez únicas funciones—Maestro concertador y director de orquesta, Com. Edoardo Mascheroni

La compañía debutará en los primeros días de Agosto, estando comprendida en las 10 funciones de abono, la función oficial de gala del 25.

Precios—Palcos bajos y balcon es, sin entradas: \$ 150.00; Id. altos id. id., \$ 75.00; Id. de cazuela, id. id., \$ 60.00; Sillones con entrada, \$ 30.00; Tertulias balcon con id., \$ 30.00; altas, con id., \$ 20.00; Lunetas de cazuela con id., \$ 12.00.

En programas, detalles completos.

—Me parece que esto es ya demasiado calvo por parte de los soldados de la Gran Bretaña... Ni que fuéramos cafres...

—Y por parte del Poder Ejecutivo?

—Me parece... Vaya! Lo que tú mismo has de pensar.

—Que las autoridades que prestan su aquiescencia para que tropas extranjeras practiquen ejercicios en la Colonia...

—O tomen por blanco de sus tiros de cañón la isla de Gorriti...

—Me parece que esas autoridades no tienen patriotismo, ni nociones de dignidad...

—Más claro, ni pizca de vergüenza. Únicamente los salvajes consienten esas cosas!

—Parece ser que en el Salto Vuelven á empezar las levas, Para reponer las bajas

Que los desertores dejan,

O aumentar los batallones,

En virtud de la secreta

Resolución adoptada

Por la Honorable Asamblea.

—En vez de decir que vuelven

A dar principio las pescas

De paisanos sin padrino,

Deberías decir que ellas

Van siguiendo, porque nunca

Cesaron en nuestra tierra.

—¿Pero no hablaba hace poco

*La Razón*, de que en materia

De seguridad humana

O individual, eran plenas

Las garantías que tienen

Los hijos de las Batuecas?

*Dalmiro Figares*

Se encarga de la trinitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincón, 109 Domicilio: Lavalleja, 8

Horas: 1 á 4

Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

—*La Razón!*... Amigo mío, Cada uno refiere ó cuenta De la feria, según como Le ocurre ó le va en la feria; Y al que le aprieta el zapato, Sabe bien donde le aprieta.

—Dice *La Voz del Este* que el faro de Maldonado está por derrumbarse.

—He ahí una *Voz*... que clamará en el desierto, sin que nadie le haga caso...

—Ni siquiera el Presidente de la República?

—He incluido al Presidente de la República en la palabra *nadie*.

Correo administrativo

J. M. M. *San José*—Recibi carta y giro de fecha 2 del corriente. Gracias.

J. R. G. *Piedras*—Recibi carta y giro de fecha 4. Muchas gracias.

J. F. P. *Paysandú*—Recibi carta fecha 1. Tomé nota novedad.

A. C. *Salto*—Recibi orden contra casa B. y R. para pago de suscripciones del mes de Julio. Gracias.

S. G. *Durazno*—Recibi carta y giro de fecha 1. Gracias por la remesa.

L. S. B. *Pando*—Recibi carta fecha y giro que la acompañaba para pago de suscripciones de Julio. Muchas gracias.

E. P. *San José*—Recibi carta y giro de fecha 8. Gracias. Por correo del 7 remiti números que me pedía.

M. C. *Colonia*—Tomé nota suscripciones que me notifica tarjeta fecha 3. Por correo 7 remiti números que le faltaban.

NUEVO POLITEAMA

Temporada de 1895.—Gran Compañía Lírica Italiana en que forman parte los célebres tenores Comm. Fernando de Lucia y Cav. Valentin Duc.

Abono de 30 representaciones en el que están comprendidas las funciones oficiales de las fiestas patrias de Julio y Agosto, á los precios siguientes:

Palcos bajos y balcon sin entrada, \$ 300.00; id. altos 150.00; id. de Cazuela, 120.00; Sillones con entrada, 75.00; Tertulias con entrada, 65.00; Lunetas de cazuela 1.ª fila con entrada, 36.00; Asientos numerados de Paraiso, 24.00.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN

DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES

Y otras composiciones cortas

DE

WASHINGTON P. BERNÚDEZ

ESTUDIO FOTOGRAFICO

DE CHUTE & BROOKS

25 de Mayo Nº 300 MONTEVIDEO

Cº FLORIDA Nº 126 BUENOS-AIRES

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos

El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor

25 DE MAYO 429 AL 433

ESQUINA JUNCAL 8º AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 311 18 DE JULIO 225 — — 906 AGRARIADA 908 —

— CASA FUNDADA EN 1876 —

DE Demarco y Mirat



Premiada en la exposicion Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

OBRAS COMPLETAS

2.ª edición esmeradamente impresas

Brenda—1 tomo rústica. . . . . \$ 1.50  
Ismael—1 » » . . . . . » 1.20  
Nativa—1 » » . . . . . » 1.50  
Grito de Gloria—1 tomo rústica . . . . . » 1.20  
Soledad—1 tomo rústica . . . . . » 1.20  
La coleccion completa, encuadernación de lujo con estuche ps. 10.00.

A. BARREIRO Y RAMOS, EDITOR MONTEVIDEO

NÚMEROS AGOTADOS—Advertimos á los Srs. coleccionadores de EL NEGRO TIMOTE0, que los núms. 2, 3, 6, 8 y 12, están agotados. De todos los demás hay algunos, á 0.30 el ejemplar.

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN

EN

Depósito: 18 de Julio 225 TODAS PARTES

MARCA

REGISTRADA

